



EL PINTOR DE FRUTAS



PLATILLO: Fruta en trocitos manzana, papaya, plátano y fresas



Érase una vez un pintor que pintaba cuadros llenos de frutas. Era el mejor pintor de frutas del país y las pintaba tan bien que parecían reales. Un día estaba muy contento, porque pronto mostraría sus cuadros, y no sólo eso, la escuela de sus hijos llevaría a todo el salón a ver sus cuadros.

Horas antes de la exposición, mientras revisaba que todo estuviera en orden, el pintor encontró algo raro. ¡Al principio creyó que estaba viendo mal! ¿Cómo explicar lo que pasaba?

En los cuadros de frutas, algunas partes estaban borrosas. Revisó todos los cuadros, uno por uno y comprobó que lo mismo sucedía en otras pinturas. En el lugar de algunas frutas había espacios en blanco. ¡Era como si hubieran escapado! Le pareció que estaba soñando. No sabía qué hacer.

Afuera de su estudio pegó un cartel que decía: “cerrado por reparación”. Se fue a casa muy preocupado. Pasó toda la tarde y la noche así.

No le dijo nada a sus hijos ni a su esposa. Por la mañana, desayunó con ellos.

—Qué raro —dijeron de pronto sus hijos, mirando el frutero de la mesa—. ¿Qué hacen aquí estas frutas tan raras?

El pintor les dijo que, de regreso a casa, había comprado algunas en el mercado, y les explicó qué eran.

—Pues esto es una manzana —dijo—. Y esto son plátanos, y esas son fresas. Pero, ¿qué tiene?

Los niños quedaron en silencio y se miraron extrañados. ¡Se diría que nunca hubieran escuchado aquellos nombres! ¿Sería posible que, en aquel lugar los niños ya no conocieran las frutas? ¿Ni sus nombres? y ¿qué pasaba con las frutas de los cuadros?

Entonces, el pintor se dio cuenta de algo. Le pidió a su familia que entre todos prepararan pedazos de plátano, de fresa, de papaya y de manzana. Los pusieron en un gran plato y todos comieron y sin rezongar. Los niños hicieron toda clase de caras ante aquel platillo nuevo para ellos, pero sonreían.

—¡Qué rico, pa! Pero ¿por qué hoy comimos estas frutas? —preguntaron.

—¡Luego les cuento! —dijo el pintor, que se vistió y salió de casa corriendo—. ¡Los veo en mi estudio junto con sus amiguitos!

El pintor llegó a su estudio y quitó rápidamente el cartel que había puesto. Enseguida llegaron sus hijos con sus amiguitos de la escuela, y con ellos muchos periodistas quienes gustaban de su arte ¿Habría sido magia?, se preguntaba el pintor, feliz. Al mirar los cuadros ya no había un solo espacio en blanco.